

COCINANDO AL MIGRANTE IDEAL - LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA FIGURA DEL INMIGRANTE CONTEMPORÁNEO EN URUGUAY

Leonardo E. Fossatti Fernández

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Responsable del área de vivienda de la Asociación Idas y Vueltas.

Investigador integrante del Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población - Udelar.

Resumen

En los últimos años Uruguay asiste a un nuevo proceso migratorio, constituido por la reversión del signo del saldo migratorio que durante tantos años fue negativo. La migración en Uruguay suele pensarse desde dos momentos: *el Fundador*, 1830-1960, donde predomina la llegada de población proveniente de Europa a poblar un país vacío; y *el Expulsor*, 1960-2008, donde se dan las mayores tasas de emigración, concentradas en el periodo de 2000-2003. La llegada de inmigrantes provenientes de otros países de América y del mundo ha planteado nuevos desafíos para abordar la comprensión de este fenómeno. Anclados a la tradición que nos ata a los barcos, ese primer momento “*fundador*”, sienta los pilares sobre los cuales se soportan los caracteres de nuestra identidad nacional ciudadana. Solemos construir la otredad sobre el eje de la no pertenencia nacional. Este nuevo momento migratorio se distingue de los anteriores en tanto personas migrantes provenientes, principalmente, de las regiones del Caribe y, en menor medida, de África. La prensa, y medios de comunicación no ha permanecido ajenos, operando como agentes catalogadores y clasificadores de la migraciones contemporáneas, arbitrando sobre conflictos de entramados complejos montados sobre los ejes de la exposición, criminalización, selección y elección de la migración. Este trabajo busca ser un acercamiento a la forma en que los diferentes medios catalogan y construyen las migraciones en tanto otredades racialmente identificadas arribadas a un país que se entiende hegemónicamente blanco, europeo, laico y tolerante.

Palabras Claves: *Migración, Identidad, Discriminación, Racismo y Xenofobia, Prensa y Medios de Comunicación.*

Sobre finales de Agosto, del 2017, comenzó la segunda edición del reality show de cocina que alcanza niveles de rating altísimos. La participación de muchas personas migrantes, hoy radicadas en Uruguay, me llamó la atención. Desde hace al menos dos años, la migración se ha transformado en un tema de alta visibilidad, no solo en ciertos barrios de Montevideo, sino también en informativos, periodísticos, prensa escrita, portales, radio y demás tipos de cobertura de prensa. Claro está que ésto es un reflejo de un nuevo fenómeno migratorio que Uruguay vive.

Uruguay, Migraciones e Historia

La historia de nuestro país está atada a la movilidad humana. En los albores de nuestro país podemos ver un proceso de “*fundación*”. Hacia 1830 la población en Uruguay alcanzaba las 74.000 personas. Según el censo de 1860, luego de la Guerra Grande la población rondaba 220.000 habitantes, dentro de los cuales un 35% era inmigrante (Taks, 2006; Pellegrino, 2010). La importancia de las migraciones en tanto aluviones resulta fundamental en estos procesos de crecimiento demográfico, al mismo tiempo que fueron fundando las bases de nuestra identidad nacional (Pi - Hugarte y Vidart, 1969). Llegamos al censo de 1908, con una población estimada en 1.040.000 personas, donde el 17% es población inmigrante (Arocena, 2009). Hasta la década del 60, aunque de forma menguante, nos seguimos entendiendo como país receptor de inmigrantes. Este proceso entendido como “*fundador*”, de la identidad nacional (montevideana) nos ata a un pasado “*bajado de los barcos*”, una tradición europea, de pueblo trasplantado, siguiendo las interpretaciones que muchos pensadores uruguayos hicieron sobre la denominación que Darcy Ribeiro creó

(Uriarte, 2011.; Taks, 2006.).

Hoy podemos decir que ese periodo contiene un montón de complejidades hasta la fecha ignoradas, o poco consideradas a la hora de comprender los fenómenos migratorios en nuestro país. La obra de Cesar Aguiar (1982; 2007), nos acerca a la complejidad de los fenómenos migratorios en Uruguay, al mismo tiempo que deconstruye la importancia histórica que se le ha brindado a la inmigración y su vínculo con el crecimiento demográfico. Al mismo tiempo problematiza en la dificultad histórica del Uruguay para contabilizar y retener población.

A partir de 1960 Uruguay entra en la “fase expulsora” de su población. Los motivos son múltiples, desde crisis económica, política, la dictadura de 1973, el “quiebre de la tablita” en 1982, factores que llevaron al abandono del territorio sistemático, por un motivo o por otro, de la población uruguaya. La pérdida de población fue continua registrado de 1963 a 1996 la salida de 477.928 personas (Pellegrino y Cabella, 2007. Pp.: 88). Los años siguientes no serían alentadores. Producto de la crisis bancaria, regional, a partir del 2000 se agudiza las cifras de salidas de población, registrando para el periodo del 2000 al 2004 un saldo negativo de -96.534 personas (Pellegrino y Vigorito, 2005. Pp.: 10)2.

2 Estimación según entradas y salidas por Aeropuerto Internacional de Carrasco. Datos similares en Pellegrino, A., Vigorito, A. 2007. Informe sobre emigración y remesas en Uruguay, Pp.: 13.

3 Ley 18.076 Derecho al Refugio y a los Refugiados, 2007; y Ley 18.250 de Migración, 2008.

4 “La Cancillería ha liderado un trabajo en materia de políticas de vinculación con el emigrado en el exterior que significó un cambio de orientación, desde el Gobierno, con respecto a la comunicación y a la organización de nuestros nacionales residentes fuera de fronteras, del que nos sentimos profundamente orgullosos.” - Comunicado de prensa N° 26/08 - Ministerio de Relaciones Exteriores.

Pasaran algunos años, legislaciones de avanzada en materia de refugio y migración3, creación del departamento 20 y los Consejos Consultivos4; para que el saldo de población comenzase a revertir el signo. Es decir que comenzáramos a constituirnos nuevamente como país receptor, producto de los saldos migratorios positivos, quebrando la tendencia negativa de los últimos 49 años. Para el año 2009 el saldo comienza, levemente, a tornarse positivo. Este fue en aumento, exceptuando por el momento negativo registrado para el 2012. La tendencia fue en aumento registrando momentos altos para el 2011, y una caída importante para el 2014, año en el cual Uruguay establece el régimen de visas para República Dominicana. Algunos de los motivos pueden ser la recuperación y crecimiento económico, la disminución de los flujos emigratorios, el aumento de los flujos de retorno y la incorporación al circuito de las migraciones, de nuestro país, de orígenes americanos no registrados hasta la fecha. La inmigración registrada en este periodo incorpora a República Dominicana, Venezuela, Cuba, Colombia y Haití (MIDES, 2017). A esto se suman, orígenes que ya estaban presentes, como Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Brasil. Sumado a personas procedentes del resto del mundo, con principal relevancia de personas provenientes de países africanos, Nigeria, Sierra Leona, Ghana, Camerún, Angola. Esto da cuentas de “dinámicas migratorias sur sur...”(Uriarte, 2012. Pp.: 75).

Migración contemporánea, medios y prensa.

La visibilidad de este fenómeno comienza a percibirse, no solo en las calles de la ciudad, sino también en la prensa. Nuevas formas de habitar los espacios, la música, olores, colores, diferentes acentos se hacen presente en algunos barrios del centro de nuestra capital, Montevideo, principalmente en los barrios aledaños al eje céntrico de la ciudad como: Aguada, Aduana y Ciudad Vieja. El primer origen que toma relevancia en la zona son las personas provenientes de República Dominicana, que se suman, a las personas, ya radicadas en nuestro país, de Perú (migración que comenzó algunos años antes). Las noticias más antiguas, del 2013 o 2014, hablaban de la conflictividad a la que estaban sometidos los vecinos de la Aguada y otras zonas del municipio B de Montevideo por ser los barrios donde viven muchas personas provenientes de otros países americanos, principalmente del Caribe.

Las primeras noticias sobre la migración reciente en Uruguay tuvieron como principales actores a las personas provenientes de República Dominicana. La cobertura de prensa versaba de redes de trata y prostitución, delincuencia, redes de narcotráfico, peligrosidad y criminalidad, la inadaptabilidad a nuestra sociedad también complementaba el conjunto de noticias. Por otro lado se mostraban las denuncias, que personas dominicanas realizaban, por discriminación y racismo, pero estas tenían menor alcance. La intervención, en el mismo periodo, en el tema entre la asociación Idas y vueltas, el Núcleo de Estudio

Migratorios y Movimientos de Población (en adelante NEMMPO), Defensoría del Vecino y Vecina de Montevideo, entre otros mostraban un conflicto más complejo: con denuncias cruzadas, los vecinos denunciaban problemas de convivencia y la población migrante episodios de racismo, discriminación y xenofobia.

Las noticias procedían a construir una percepción de unos, nosotros nacional, y otros, extranjeros. Así como narraban una puja de identidades, vecinos y migrantes respectivamente (Grimson, 2000). La convivencia en un mismo espacio territorial suponía el quiebre del frágil equilibrio de la tolerancia y el respeto.

Al mismo tiempo que surgía la imagen de una inmigración problemática, crecían los recaudos tomados por el estado uruguayo. Esto también complementaria una imagen negativa de esa inmigración, que debía ser controlada y frenada, al mismo tiempo que reforzaba el estereotipo de migrante afro caribeño, pobre y problemático.

Pero la presencia en los medios, al mismo tiempo mostraba y señalaba a otros actores, migrantes de diversos orígenes. La estructura de las notas, artículos e informes era similar. El relato concebido para las personas dominicanas parecía encajar para un amplio grupo como los, conocidos, polizones.

Aquellos que llegaban en categoría de polizón recibían un tratamiento similar, al de las personas de República Dominicana. Deshumanizante, vinculante (a la criminalidad e ilegalidad) y siempre dejando la sensación de ser población indeseada. Las fotos en primera plana y los relatos contruidos sobre esto/as contribuye a una mediatización que los ubica en el eje de lo exótico/extraño. Al mismo tiempo señala la distancia respecto a esa otredad, y los vincula a la criminalidad y peligro que representan. Muchas de estas personas, llegan a nuestro país, pos barco, avión o a pie por fronteras secas. Uruguay tiene un sistema de visas que excluye a la mayoría de los países de origen de esta reciente migración. Una alternativa al llegar a un puesto de migración es solicitar el refugio (Ley 18.076).

Un trato similar por la presa recibieron las familias sirias refugiadas en Uruguay, y los ex presos de Guantánamo. Los primeros extensamente abordados, yendo contra las normas y derechos que tienen las personas acogidas al estatuto del refugiado, y luego mostrados como desagradecidos e inadaptados, incapaces de adoptar nuestra cultura cívica, tolerante y laica, ejemplo del mundo “civilizado”. Un imagen un tanto pensada desde el refugiado como sujeto al que hay que tutelar, y civilizar (Uriarte y Montealegre, 2016). Los segundos, en un principio abordados desde la peligrosidad, luego desde el rechazo a personas no merecedoras de la caridad uruguaya. En ambos casos la cobertura mediática caminaba tras sus pasos, un reality show involuntario.

Algo era común en estas noticias, y enfoques, muy pocas veces las personas expresaban su visión respecto a nosotros, en tanto sociedad receptora. No se mencionan sus trayectorias. Son actores pasivos asistiendo a la construcción de un relato que se deposita, y proyecta, sobre ello/as. Al mismo tiempo se construye y clasifican identidades con un común denominador: el indicador étnico-racial.

La noticia y ¿su contexto?

La migración reciente (contemporánea) en Uruguay presenta un cambio en su composición en relación a la de fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX. Estos flujos migratorios fueron determinantes a la hora de pensarnos como un país blanco, europeo, laico y tolerante; lo que refiero como “BELT” o “cinturón”⁵. En este sentido la estructura de pensamiento circunda, al tiempo que delimita la forma en que nos autopercebimos como sociedad homogénea⁶. Los elementos que forman este cinturón, que al delimitarnos también nos constriñe, opera como mecanismo de construcción de la otredad, y por ende permite evidenciar la discriminación de todo aquello que no sea posible ser encajado dentro de un discurso dominante de la identidad uruguaya, construido sobre elementos, que se entienden “fundantes” de esa identidad, al mismo tiempo que no nos permiten pensar por fuera de ellos.

⁵ Utilizo este recurso mnemotécnico para pensar no solo en los componentes, cuyas primeras letras forman la palabra BELT, del Inglés: Cinturón, que al mismo tiempo permite pensar en la idea que se intenta transmitir.

⁶ Respecto a este punto los trabajos de Nicolás Guigou (2000; 2009; 2010) referentes a la Nación laica permiten arrojar mayor luz a esa homogenización totalizante.

Acostumbrados a una tradición construida a partir de la imagen de gente bajando de barcos y poblando un “país vacío”, el concepto de inmigración construido, en tanto tipo ideal (Weber, [1922] 2002) refiere a una

tradición, principalmente, de europeos, su llegada a América, su asimilación a las sociedades criollas receptoras, y su legado. Pero la migración que ha llegado a Uruguay en los últimos nueve años ha sido fuertemente racializadas. Identificada por sus características físicas, formas de vestir, hablar o moverse en el espacio. Es decir, construida, esa otredad, desde el eje de la no pertenencia.

Aunque a un migrante se lo puede identificar por su documentación, existen características socialmente construidas que operan como estigma en tanto que atentan contra la identidad normal de un grupo o sociedad (Goffman, [1963] 2012). En esta línea lo normal serían esos elementos que nos construyen como identidad predominante, donde el factor étnico racial tiene un profundo anclaje, construyendo al otro/a migrante, étnico-racializable, como portador/a de “una indeseable diferencia que no habíamos previsto” (*Ibid.*, Pp.: 17). Esto nos lleva a ver determinadas apariencias o formas de hablar como deseables. En este sentido la construcción de esa otredad apuntara a evidenciar cualidades entendidas como positivas y deseadas. Pero también nos lleva a clasificar, y construir, a ese otro/a no deseado. Aquí entra en juego la raza y nuestra capacidad de señalamiento y segregación para todo aquello que entra en la inmensa categoría de lo no-blanco.

La construcción de categorías sociales, en las que los individuos son ordenados jerárquicamente, ha operado en nuestra sociedad, clasificando según atributos, los cuales algunos se entienden esenciales, en grupos de pares de oposición (blanco/negro). La discriminación opera cuando la estructura se ordena en relación a la valoración de esos atributos, generando, y reproduciendo mecanismos sociales que ubican grupos en lugares específicos limitando y diferenciando el acceso a oportunidades, discriminación categorial (Tilly, 2000.). La desigualdad se agudiza cuando un conjunto de atributos, categorías sociales convergen sobre los mismos grupos, o personas (negro mujer/ blanco hombre). La percepción de las diferencias, se entiende, responde a una forma, lógica, de ordenar y clasificar el mundo y las personas según atributos específicos (sexo, por ejemplo). Pero las categorías donde estas diferencias se estructuran, en relación de valoración, son una construcción social. El racismo estructural de nuestra sociedad se viene poniendo de manifiesto en los diversos análisis de datos estadísticos surgidos del Censo de 2011 y la Encuesta Continua de Hogares⁷.

⁷ Atlas sociodemográfico de la Desigualdad. Tomo II La población afro-uruguaya en el Censo 2011; y Encuesta Continua de Hogares 2010.

⁸ Montevideo, ciudad capital de R. O. del Uruguay, está dividido en diferentes Municipios con distintas competencias que dependen de la Intendencia de Montevideo. El Municipio B, uno de los ocho, es el que corresponde a la zona céntrica de la ciudad, y comprende los siguientes barrios Cordón, Parque Rodó, Palermo, Barrio Sur, Ciudad Vieja (y Aduana) Centro, parte de La Aguada, La Comercial y Tres Cruces.

Más información disponible: <http://municipiob.montevideo.gub.uy/>

“En el contexto de una sociedad en la que la desigualdad se encuentra racialmente caracterizada y en la que el racismo se reproduce a través de complejos mecanismos de invisibilización, analizar los dispositivos discriminatorios que operan combinando raza con nacionalismos no resulta una tarea fácil.” (Uriarte y Ramil, 2017. Pp.:36)

El exitoso reality show, antes mencionado, no fue ajeno a la creciente visibilidad mediática de las migraciones contemporáneas en Uruguay. Tampoco fue imparcial, bastaba mirar la representatividad del concurso: ni un afrodescendiente, ni un afrocaribeño.

Hay que considerar que la visibilidad alcanzada en los últimos tiempos no solo obedece al cambio en la composición étnico racial de la migración sino también a su concentración en un sector clave de la ciudad, como lo es el municipio B⁸. La elección, si es que la hay, de una zona de la ciudad para habitar obedece a múltiples motivos: trabajo, acceso a servicios de salud, educación, de documentación, donde se destaca la proximidad y conexión con redes, y grupos, de solidaridad creadas entre los migrantes y el acceso a la vivienda o lugares donde vivir (Fossatti y Uriarte, 2017). Esto ha generado una percepción de “invasión” que se refleja no solo en la prensa y su interés particular por el tema, sino también en las instituciones, organizaciones civiles, centros educativos, centros de salud, etc. de la zona, que han comenzado a poner en agenda el tema de las migraciones.

Los medios, la política, ¿y la ética?

Los medios de comunicación, prensa y propaganda tienen un importante rol en el desarrollo y

reproducción de ideologías. Al mismo tiempo han sido utilizados para mostrar y crear enemigos con el fin de manipular la opinión pública. De esto existen ejemplos, la propaganda Nazi, la propaganda Norteamérica y Soviética luego, “la estrategia de la tensión” en Italia de los setenta donde la generación de información falsa y la manipulación de la opinión pública buscaba crear un enemigo en un contexto de Guerra Fría. La cultura del miedo como indica Chomsky (1996), entre otros, que busca implantar un miedo común, creado sobre un objetivo determinado, y que es propagado por los medios de comunicación con el fin de lograr una opinión pública en su favor o en su contra. De esto último tenemos toda la campaña de la “inseguridad” en Uruguay y su proyección sobre un sector determinado de la sociedad “menores (de edad) delincuentes inimputables”.

“En las sociedades modernas los diferentes medios de comunicación son sitios de especial importancia para la producción, reproducción y transformación de ideologías” (Hall, 2010. Pp.: 300).

En esta línea si entendemos la ideología como las diversas formas de representar (imágenes, conceptos y premisas), dar sentido y entender ciertas prácticas que significan aspectos de la vida social, de un grupo o una sociedad que las entiende homogénea; hablamos, quizás, de una posible identidad o rasgos distintivos de una identidad social (*ibíd.*, Pp. 299). Al mismo tiempo habla de la forma en esta construido y reconstruido ese tipo ideal que entendemos como inmigración, el cual encuentra un desfase que no se encuadra, migración sur-sur, afrocaribeña o africana. Étnica y racialmente señaladas y discriminadas, no ajustables al correlato migratorio anclado a la identidad social común respecto a la migración que la sociedad uruguaya, es su mayoría posee. No podemos olvidar que *“En el Río de la Plata, el establecimiento de un patrón étnico-identitario normativo, calcado en la imagen del inmigrante europeo como constructor de la nación, tuvo un rol fundante.” (Uriarte y Montealegre, 2016. Pp.: 29)*

Siguiendo a Sayad (1996) el estado nación está determinado por un territorio y la delimitación del mismo por sus fronteras jurídicas, geográficas, etc. Las fronteras simbólicas definen la relación de pertenencia a un estado donde se extiende una sociedad que se entiende homogénea, con un conjunto de rasgos en común que definen su pertenencia. Para que exista la inmigración deben existir estados nacionales, con sus fronteras de pertenencia definidas. En nuestro país las fronteras simbólicas e identitarias se proyectan desde una centralidad montevideana, ignorando cualquier posibilidad de alteridad. En este sentido, la inmigración reciente, no solo atraviesa esas fronteras, sino que las pone de manifiesto al mismo tiempo que interactúan. La identidad entendida como nacional, se ve disputada y contrariada por aquellos que atraviesan las fronteras geográficas y jurídicas del estado. En este contexto los medios de comunicación, en tanto propagadores de ideología juegan un rol fundamental, ya que en ellos existe una relación entre frontera geográfica, estado e identidad nacional. En este sentido, el abordaje mediático de las migraciones no ha sido neutral poniendo de manifiesto nuestra autopercepción en tanto identidad homogénea, y la forma en la percibimos y construimos la otredad (Grimson, 2000).

La reactividad tanto de vecino/as de la Aguada (y otros barrios del Municipio B), así como de la prensa responde a la llegada de personas provenientes de lo que se considera un país de origen nuevo, que tampoco conecta con los destinos asociados a esa inmigración histórica y *“fundante”*. España e Italia, principalmente, junto con otros ocupan un lugar privilegiado en el sentido común de nuestro relato histórico identitario.

Como el informe del MIDES (2017) muestra, también otros orígenes se hacen presente en nuestro país. Cuba, Venezuela por ejemplo, entre otros. Los medios de comunicación, también asistieron a esto, con cobertura o indiferencia. La difusión de noticias sobre personas de origen venezolano arribando a nuestro país por diversos motivos, pero principalmente político, no se hizo esperar. Sobre personas de origen cubano hubo que esperar tiempo antes de ver una noticia, sin contar que la cobertura dedicada es ínfimamente menor.

Del redito político a la compasión.

Por otra parte, si bien no hay todavía datos sistematizados para 2016 y 2017, a partir del trabajo de campo es posible decir que, dentro de esta nueva etapa, asistimos a un cambio en la composición de la migración que llega al Uruguay. Hasta el 2014 el principal origen de quienes llegaban era República Dominicana, corriente que se vio frenada por la implementación de la visa para el ingreso al Uruguay (MIDES, 2017. Pp.: 38). En la actualidad, datos oficiales muestran que entre los principales destinos de origen están Cuba y Venezuela. En muchos casos, el proceso de llegada habla de largas travesías de

quienes atraviesan el continente volviéndose rehenes de cualquier tipo de situación: retenciones de documentación, sobornos, estafas, entre muchas otras cosas que solemos imaginar como propias de otros lares.

La migración cubana, que desde 1968 necesita visa para entrar a Uruguay, es la que menos visibilidad ha tenido en los últimos meses. La venezolana, en cambio, es de la más atendida por la cartera política y mediática. La inestabilidad política y económica de Venezuela, la presión de los países de la región para que haya elecciones y termine el mandato del actual presidente, las amenazas directas de intervenciones por parte de Estados Unidos y, por último, un Mercosur, que intenta expulsar al país consolidando su aislamiento, son los condimentos que sazonan ese interés, conforme la derecha de nuestro país crece y se encuentra cada vez más atenta a detectar argumentos que desbaraten los discursos de izquierda. Uruguay ha sido, en cierta medida, el único país que no se ha pronunciado claramente en contra del gobierno de Maduro. Si bien ha condenado algunas acciones, todavía sostiene que no se debe expulsar a Venezuela del Mercosur. Motivados en parte por los acuerdos comerciales y, quizás, porque esto significaría un golpe durísimo a un país con el que siempre han mantenido excelentes relaciones, los gobiernos anteriores del Frente Amplio se han caracterizado por una cercanía a Chávez y al pueblo venezolano, con quienes, además de la afinidad política y económica, existe un vínculo por la gran cantidad de uruguayos que se exiliaron en Venezuela durante la última dictadura militar.

Y... ¿Qué tendrá que ver esto?, No!

Como indicábamos anteriormente, últimamente el foco mediático se ha posado sobre una población que migra producto de la inestabilidad política y económica de su país. Ahora bien, ¿es tan diferente la situación de los venezolanos respecto a la de quienes vienen de países como Cuba o República Dominicana? Quizás sí, pero no tanto.

El principal diferencial, que apunta a construir una imagen de inmigrantes deseados, es el factor político: en un contexto local de puja entre derecha e izquierda, y siendo Uruguay uno de los pocos países que aún tiene un gobierno que se denomina de izquierda, lo político se transforma en un aspecto redituable. El interés por los migrantes venezolanos intenta por todos lados hacer aflorar los motivos políticos que los han obligado a migrar, a la vez que busca mostrar las atrocidades de un gobierno criminal y dictatorial, mostrándonos, en tanto sociedad receptora, comprensivos y tolerantes ante su situación. Para esto, nada mejor que el testimonio de personas que llegan a Uruguay atravesando todo tipo de adversidades. Se los utiliza así interesadamente para incidir en el plano político y en la opinión pública sobre Venezuela, valiéndose de lo vivido por quienes encontraron en Uruguay una alternativa para irse de su país. Las noticias sobre lo/as inmigrantes venezolano/as tiende a mostrarlos como una población educada (nivel educativo alto) que abandonan su país a fuerza de un conflicto político, económico y social. Poco conflictivo/as, decididos a venir a trabajar y tener un vida tranquila, con un fuerte espíritu democrático se muestra a una población muy próxima a la construcción propia que ronda en nuestro discurso identitario, es decir construido.

Lejos de considerar las vicisitudes que esto/as atraviesan, son usados con fines políticos, al mismo tiempo que se los muestra como un colectivo fácilmente asimilable a nuestra sociedad, por ende tolerable y pasible de ser comprendido y respetado.

A partir de un trabajo que generó importantes lazos de confianza, sabemos que los migrantes dominicanos son referidos como “negros ratas”, con el acento de desprecio más rancio alguna vez oído, y que son asociados a los aspectos negativos de una migración negra y pobre, contruidos *“...en “actores simbólicos” fijados a un polo negativo, y el eje central de los intercambios reside en la construcción de la diferencia con respecto a ellos, en la edificación de la distancia respecto de ese polo negativo.”* (Althabe, 1999. Pp.: 157)

Por el contrario, los venezolanos, y toda migración proveniente de países “desarrollados” y “civilizados” (europeos preferentemente) son mostrados como racialmente más asimilables a nuestra cultura hegemónica, al tiempo que se fija una distancia más próxima a ese eje positivo y tolerable por entenderlas próximas a nuestra cultura e identidad.

Obligados e intencionalmente buscados para brindar testimonio de porqué han abandonado su tierra, estas personas se hacen eco expresando su más profundo rechazo al gobierno de Venezuela. La obligación la

impone la sociedad, que increpa en tanto que pregunta sistemáticamente por la política de su país para condenarlos o apoyarlos, aunque sobre todo lo último. De esta forma transmitir una imagen parcial, descontextualizada y sesgada sobre la situación en Venezuela, el contexto de migración y las trayectorias. Quién puede ser migrante y quién no, como plantea Manuel Delgado (2003), está determinado por lo que estamos dispuestos aceptar. Al mismo tiempo que reconstruimos en discurso de nuestra imagen de tolerantes con un potente anclaje sostenido sobre la desigualdad racializada.

Las noticias sobre migrantes venezolano/as, o de países europeos, o entendidos como “desarrollados”, tiende a resaltar los valores positivos de estos intentando hacerlos coincidir con el relato que pretendemos construir y creer de nosotros mismos. Hablamos de su educación, cultura y sus interesantes trayectorias, largo y tendido, al mismo tiempo que se señala lo positivo de su presencia, así como de la tolerancia de nuestra sociedad que los acoge.

La cara de la otra moneda muestra a lo/as dominicano/as asociados a lo problemático, la delincuencia, prostitución, trata y todo tipo de conductas deplorables. Imagen construida que resalta esa “inmigridad”, atributos de la categoría inmigrante que se asocian a la pobreza, la peligrosidad, su cantidad (oleada), a su “atraso” (poco civilizados) (Delgado, 2003. Pp.: 4). En la misma línea, se evidencia en como son construidos como inmigrantes, contrapuesto a la imagen de los extranjeros. Incapaces de ser civilizados, todas las noticias sobre esta población se ubican en los policiales, muy pocos abordajes sobre las redes de solidaridad, sobre las agrupaciones para ayudar a los dominicanos recién llegados, su militancia para el retiro de la VISA, su nivel educativo, su gastronomía o su cultura.

Las noticias más recientes, 2017, en ese sentido de desigualdad persistente (Tilly, 2000), concentrada sobre ciertos atributos socialmente construidos, y no deseados, esa “inmigridad” en términos de Delgado (2003); sigue ubicando a la población dominicana en las noticias de orden policial independientemente de su veracidad.

Abordajes distintos que evidencian la forma en que construimos y señalamos esa otredad, en tanto que pone de manifiesto complejos mecanismo de discriminación insertados en toda la estructura social. De esta forma, el inmigrante ideal, que otrora fue el europeo en contraposición a los pueblos originarios, afros o criollos, se construye sobre la variable del rédito político. Sobre esta base se diferencia y clasifica la migración en el orden de lo aceptado o no, invisibilizando lo vivido por los diversos colectivos migrantes en sus países de origen y las dificultades que afrontan al llegar a una sociedad montevideana centralista y excluyente, a la vez que nos cuenta sobre el éxito de una migración excepcional que se adapta rápidamente a nuestra sociedad.

Lo interesante es considerar que si el resto no se asimila es producto de la propia voluntad y no de una construcción de una migración ideal que otorga réditos políticos.

Concluyendo

La migración en Uruguay no es algo exclusivo de estos tiempos. La importancia a la inmigración europea a principios de siglo XIX radican en parte, en el correlato que construimos en tanto sociedad blanca y europeizada, y no tanto en su importancia demográfica.

Las nuevas corrientes inmigratorias, principalmente sur sur han significado un desafío para su comprensión. Debido a que se trata de nuevos orígenes no considerados dentro de nuestro relato referente a la inmigración. A partir del 2009, la llegada de personas provenientes de regiones andinas y caribeñas desembocó en una serie de conflictos donde la discriminación y el racismo se ponen de manifiesto en una sociedad que se piensa blanca.

Su alcance y repercusión se puede ver en los medios y su comprensión del fenómeno. Un relato habla de poblaciones conflictivas, con una fuerte estigmatización, en tanto que todas las noticias referentes a ellas hablan del problema que representan. Las otras, por un lado se muestran como deseables, con muchos puntos de confluencia respecto la sociedad receptora, destacando diversos capitales, en sentido bourdiano. Al mismo tiempo que se teje una imagen compasiva respecto a esta población víctima de conflictos políticos y económicos. Por otro lado, los extranjeros, invisibles, lejos de cualquier caracterización.

En la imagen del inmigrante ideal, fundada sobre un imaginario que omite las complejidades y

discriminación sufrida por aquellos migrantes europeos de antaño, hoy se complementa con la figura de una población deseada y asimilable, racialmente deseables. Los medios de comunicación han dejado en evidencia la matriz racista de nuestra identidad, abordado las temáticas con importantes sesgos según las colectividades de las que se pretende hablar. Al mismo tiempo han utilizado a estos colectivos para construir una imagen negativa referente a los migrantes dominicanos, y una positiva sobre venezolanos, al mismo tiempo que se les extrae un rédito político. La migración deseada, mencionada como extranjeros, se muestra como el límite máximo de lo que estamos dispuestos a tolerar, y aceptar en tanto sociedad receptora. Migrantes dominicanos, haitianos, nigerianos, y otros destinos, donde el señalamiento es étnico racial se muestran en portadas y titulares sensacionalistas, lo no deseados.

Bibliografía

- Aguiar, C. (1982) Uruguay país de emigración. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Aguiar, C. 2007. Perspectivas y oportunidades para una política inmigratoria. Pp.:117-139. En: Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay. Calvo, J. y Mieres, P. Ed. Rumbos.
- Althabe, G. 1999. La construcción del extranjero en los intercambios cotidianos. En: Hacia una Antropología del presente. pp.155-164
- Arocena, F. 2009. La contribución de los inmigrantes en Uruguay. En: Papeles del CEIC N° 47. Disponible: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/47.pdf>
- Chomsky, N. 1996. The culture of fear. En: Colombia: The Genocidal Democracy. Giraldo, J. Disponible: https://chomsky.info/199607__/
- Delgado, M. 2003. ¿Quién puede ser “inmigrante” en la ciudad? Exclusión Social y Diversidad Cultural.
- Goffman, E. [1963] 2012. Estigma, La identidad deteriorada. Ed.: Amorrortou. Buenos Aires.
- Grimson, A. 2000. El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica al esencialismo de la hermandad. Pp.: 201-231.
- Guigou, L. 2010. Etnicidad y laicismo en el Uruguay. En: Carla Maria RITA Un paese che cambia Saggi antropologici sull'Uruguay tra memoria e attualità Collana Ethnografie americane, CISU, Università degli Studi di Roma “La Sapienza.”
- Guigou, L N. 2009. Laicidad en Uruguay. Mitos y transformaciones de la religión civil uruguaya. Disponible: https://www.academia.edu/5890057/Laicidad_en_el_Uruguay_mitos_y_transformaciones_de_la_religi%C3%B3n_civil_uruguaya._Prof._Agr._Dr._L._Nicol%C3%A1s_Guigou_Universidad_de_la_Rep%C3%BAblica_Uruguay._Sistema_Nacional_de_Investigadores_SNI_ANII_Uruguay
- Guigou, L N. 2000. De la religión civil. Identidad, representaciones y mitopraxis en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos. Anuario de Antropología Social, Depto. de Antropología Social, Montevideo.
- Hall, S. 2010. Los blancos de sus ojos. En: Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Pp.: 299-303. Ed.: Envión. Popayan.
- MIDES. 2017. Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay. Responsable: Gainza, P. Equipo de trabajo del Programa de Población de FCS-UdelaR: Koolhaas, M. Prieto, V. y Robaina, S. Montevideo.
- Pellegrino, A. 2010. La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica. UNFPA. Montevideo.
- Pellegrino, A., Cabella, W. 2007. Diagnósticos y aportes para discutir políticas. En: Importante pero Urgente. Políticas sobre población en Uruguay. Calvo, J. y Mieres, P. Pp.: 83-116.
- Pellegrino, A., Vigorito, A., Macadar, D. 2007. Informe sobre emigración y remesas en Uruguay. Disponible: <http://adapt.it/adapt-indice-a-z/wp-content/uploads/2014/05/Informe-sobre-emigraci%C3%B3n-y-remesas-en-Uruguay.pdf>
- Pellegrino, A., Vigorito, A. 2005. La emigración uruguaya durante la crisis de 2002. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo 03/05
- Pi H, R. Vidart, D. 1969. El legado de los Inmigrantes - I y II. Colección: Nuestra Tierra, N° 29 y N° 39 respectivamente.

- Sayad, A. 1996. Colonialismo y migraciones. En: Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. Araujo G, S. 2010. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N° 19., Pp.: 263-273.
- Taks, J. 2006. Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada. Revista Theomai. N° 14. Pp.:139-156.
- Tilly, C. 2000. La desigualdad persistente. Editorial Manantial: Argentina
- Uriarte, P. 2011. Hacia un plan nacional contra el racismo y la discriminación. Mecanismos de discriminación con bases étnicas. MEC.
- Uriarte, P. 2012. Migraciones, subjetividades y contextos de investigación. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. N°2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. ISSN 1853-6190. Pp. 71-80.
- Uriarte, P., Montealegre, N. 2016. Entre el refugio y la inmigración: un plan de reasentamiento para personas de origen sirio en Uruguay. En: Revista Encuentros Uruguayos Volumen IX, Número 2, Pp.: 19 - 34.
- Uriarte P., Ramil, R. 2017. "Racismo epistemológico y antropologías locales, reflexiones sobre una experiencia" Horizontes críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo, Montevideo: MIDES, 2017, pp.31-39
- Uriarte, P., Fossatti, L. 2017. Migración Contemporánea en Uruguay y Derecho a la vivienda.
- Weber, M. [1922] 2002. Primera parte: Teoría de las categorías sociológicas. En: Economía y Sociedad, Esbozo de sociología comprensiva. Pp.: 5-45. Ed.: Fondo de Cultura Económica. Madrid.